

La vuelta al cuadro

José Kozér

Yo lo veía tras un día más de sudar,
zumbarse el trabajo
para sostener una
familia, salir del baño
con la camisa de
mangas cortas
almidonada, afeitado,
recién duchado, olía a
agua de colonia, la
compraba por garrafas,
el tiro del pantalón
planchado, liso mundo,
lisa cabeza, y no solo
porque se quedara
calvo de muchacho,
betún los zapatos
(chirriaban a su paso
un poco) cantaba entre
dientes camino del
comedor, qué: en un
idioma ignoto, palabras
devastadas por el paso
de los siglos, un idioma
irrecuperable, canciones
sin origen, olían a cebada

a remolacha pudriéndose
en los campos, sótanos
y pasadizos, sonidos
guturales, se le iba un
gallo, reíamos: era leve
la estela a trastienda y
verdinegra humedad
que dejaba a su paso.
Sudor evaporado, cuero
podrido, atelaje, monturas
arrumbadas, bridas
colgando de una viga
maestra en una casa
subdividida para albergar
a sus hermanos (siete o
nueve, nada con él
estaba nunca claro).
Y yo le preguntaba en
voz baja por el contenido
y la lengua de sus
canciones, seguía un
largo silencio (sus
silencios me siguen
hasta el día de hoy) en
una ocasión me explicó

que eran boleros
traducidos por él
mismo, proceso de
asimilación (sonreía)
en buena medida
estaban en el idioma
de los judíos, amén
de otras amalgamas.
Ucraniano. Polaco.
Algo de húngaro.
Destellos checoslovacos
(en casa aún decíamos
checoslovacos). Y
detrás de aquello,
estrellándose, filamentos
y estrías, cierta desfachatez,
y cierto pudor, en su español
medio habanero y medio
macarrón. Corría la silla,
silencio, cogía una papa
hervida, cuidado que
quemara, metódico la
machucaba, con saña,
el tenedor horquilla y
biello en la fortuna de

los campos, tridente
rastrillando la sal del
agua (nunca antes
vista) corrientes
volanderas (y vio
aves toda una mañana
y el resto del día) llegó:
se duchó (lo nunca visto)
salió a labrarse una
módica hacienda,
fumarse un veguero,
no quiso propiedades
(resabio de su descartado
marxismo) se contentó
con la playa los domingos,
dos semanas libres en
verano, perdió casi todo,
zarpó de nuevo, se
descuidó, desaliñado,
sucio jamás. —

JOSÉ KOZER (La Habana, 1940) es poeta y traductor. Entre sus obras más recientes se encuentra *Un asterisco Polonia* (Audisea, 2016).